

CONVERSACIONES A LA CONTRA  
MARGA SÁNCHEZ ROMERO Historiadora

# “Se utiliza la prehistoria para justificar la desigualdad de las mujeres”



La historiadora y divulgadora Marga Sánchez, en Granada. / FERMÍN RODRÍGUEZ

JAVIER SALAS, Madrid  
El chico de la Gran Dolina era una chica. El hombre de Flores era una mujer. Y la Dama de Baza es una escultura que sirvió de urna cineraria de una mujer, por muchas armas que hubiera en el enterramiento. La historia no deja de corregirse a sí misma o, mejor dicho, de corregir el “sesgo machista” de historiadores y arqueólogos, como crítica Marga Sánchez Romero. Esta catedrática de Prehistoria de la Universidad de Granada de 51 años (de Antequera, aunque nacida en Madrid) se lanzó al estudio de las mujeres en la prehistoria tras descubrir que estaban totalmente invisibilizadas. Y que eso tiene consecuencias hoy: “Se utiliza la prehistoria para justificar desigualdad de las mujeres: no pueden hacer eso, no tienen que estar ahí, no hacen cosas importantes... Se construye un relato: esto ha sido así desde siempre, no intentéis cambiarlo”, explica por videoconferencia. Sánchez ha condensado todo su discurso —y las innumerables pruebas de que las mujeres han sido borradas— en un libro que ya va por su tercera edición, *Prehistorias de mujeres* (Destino), que le ha valido el

calificativo de feminazi: “¿Soy feminazi si estudio mujeres en la historia y cuando las ocultan es la ciencia más objetiva y pura?”, se pregunta.

**Pregunta.** ¿En qué se nota esta invisibilización?

**Respuesta.** Si pones a una mujer pintando Altamira todo el mundo te va a preguntar por qué y si pones a un hombre nunca te lo van a preguntar. En el imaginario colectivo no aparece, por eso cuando se descubre una mujer cazadora en un yacimiento, que hay muchísimas, da la vuelta al mundo como si fuera algo excepcional.

**P.** Y los museos no ayudan.

**R.** A mí esto me parece especialmente grave. El Museo Arqueológico de Almería es el que más mujeres tiene representadas y son un 33%. De ahí para

abajo, eso es lo máximo que tenemos en España. Una niña entra a un museo y solo ve hombres, que lo están haciendo todo, y no ve mujeres. Solo una allí al fondo, con una criatura en brazos. Y piensa: nosotras no hemos formado parte de la historia.

**P.** En el libro habla del sesgo de daga y cuchillo.

“¿Soy feminazi si estudio mujeres en la historia y si las ocultan es ciencia objetiva?”

“Una hoja cortante en la tumba de un hombre es una daga; si es de ella, un cuchillo”

**R.** En el estudio de los yacimientos se ve claro: si aparece una hoja cortante en una tumba de hombre, es una daga, si aparece en la de la mujer, es un cuchillo. Y es la misma hoja de metal. El modo en que nombramos los objetos también está cualificando a la persona que lo lleva.

**P.** ¿El mejor ejemplo de lecturas mal hechas?

**R.** La caza, porque tiene un discurso histórico detrás: el motor de la evolución humana. El hombre es el que caza, lo tienes en los libros sobre prehistoria,

en el imaginario común y hasta en *Los Picapiedra*, que no cazan, pero ellos son los proveedores. Les fastidia cuando se demuestra que había mujeres que cazaban, guerreras y que tenían poder, rompe esa dinámica de que los únicos que pueden mandar son los hombres.

**P.** ¿Se hace mejor ciencia con perspectiva feminista?

**R.** Hablando de moscas o de piedras, si no utilizas toda la muestra que tienes disponible, estás sesgando el resultado. En ciencia, lo importante son las preguntas. Preguntar sobre mujeres, sobre infancia en el pasado, te está dando una información que se acerca mucho más a la realidad para entender el pasado, ¿o solo hay que saber cómo se fabrica una punta de flecha? ¿Eso es lo que nos va a enseñar quienes somos?

**P.** ¿Por qué le interesa mirar el pasado?

**R.** Yo creo que la arqueología es un poderoso instrumento de transformación social. Las poblaciones de la prehistoria están enseñando que no hay caminos únicos. Que la desigualdad no es necesaria, no es obligatoria, es solo una de las opciones.

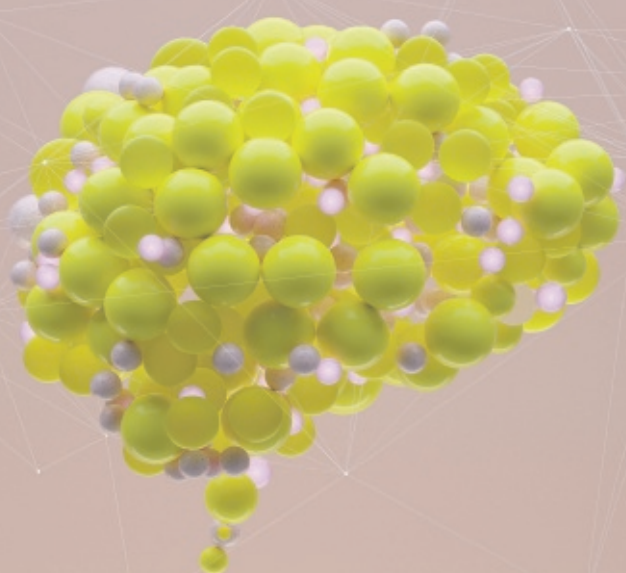
LUIS GARCÍA MONTERO

## Escándalo

Llegó a Madrid y lo dejaron que ordenase su despacho y que cambiase las fotografías del escritorio. Feliz con la nueva responsabilidad, acomodado en el sillón, se puso a hablar, mezclando en los labios las sonrisas y las palabras. Al terminar la explicación de sus planes, uno de los asesores preguntó: “¿A ti te gusta Raphael?”. “Sí, bueno, claro”, respondió, “aunque confieso que me gusta más Julio Iglesias”, y empezó a cantar en voz baja *La vida sigue igual*. Pocos amigos que son de verdad, cuantos te halagan si triunfando estás, unos que nacen otros morirán, la vida sigue igual. Bien, una forma simpática de unir las crisis políticas, las destituciones de los compañeros y el conservadurismo moderado. La vida es bella porque todo sigue igual, las cosas en su sitio.

Inmediatamente alguien llamó por teléfono para que le obligasen a escuchar una canción de Raphael. Escándalo, es un escándalo. Escándalo, es un escándalo. La orden era precisa: convenía que le pusiesen la canción muchas, muchas veces. Mi cuerpo no se acostumbra a este amor entre penumbras que es más fuerte que un volcán. Escándalo, es un escándalo...

Después de oír la canción mañana, tarde, noche, en la radio del vehículo oficial y en la soledad de sus sueños, habitados por fantasmas, se convenció de que los españoles, muy españoles, gustan de los escándalos, y que el camino no se hallaba en las nostalgias de Rosalía de Castro, sino en el bañador de Fraga Iribarne sobre las aguas nucleares. Aunque las cosas vayan bien, escándalo, es un escándalo. Aunque no suframos la pasada corrupción sistemática en las instituciones, escándalo, es un escándalo. Aunque la economía ofrezca un respiro y Europa nos mire con envidia, escándalo, es un escándalo. Aunque el doloroso *procés* catalán esté pacificado, España se rompe, y este río desbordado, no se puede controlar, si lo nuestro es un pecado, no dejaré de pecar.



ideas

Los pensamientos más provocadores mueven el mundo

Ideas, un suplemento dominical con reflexiones, entrevistas, análisis y opiniones con los que conocer nuevas perspectivas.

Descúbre las en [elpais.com/ideas](https://elpais.com/ideas)



Conoce más sobre Ideas

EL PAÍS